

LAS MIGRACIONES HUMANAS Y SU PROBLEMÁTICA

Los movimientos poblacionales y el flujo cultural

Desde siempre el hombre se ha movido de un lado para otro en busca de mejores condiciones para su subsistencia. Es a partir de la creación de los estados nacionales, en torno al siglo XII, cuando la cuestión del balance poblacional comienza a tenerse en cuenta. Así, en Castilla para repoblar las zonas reconquistadas a los musulmanes, se llama a colonos franceses para que ocupen ciertas áreas despobladas de la frontera.

Cuando se consolida la unidad nacional española se expulsa a los elementos irreductibles, como los moriscos y los judíos, pero se produce a la vez una internacionalización de la vida política española que hará que muchos cargos de la administración sean italianos, flamencos o alemanes.

Por otro lado, la conquista de América traerá esclavos indígenas, que se añadirán a los negros capturados en las correrías africanas.

La influencia del Galeón de Manila, que hacía la ruta de Filipinas a Sevilla, vía Acapulco y Veracruz, una vez al año aportará los elementos culturales orientales a Andalucía que tanto llamaron la atención a los viajeros europeos del siglo XIX que se aventuraban por España.

Los elementos agrícolas se intercambiaron entre América y España, pero los elementos culturales y ganaderos fueron más en el sentido Europa-América que al revés.

El control de los estados

Las persecuciones de judíos en la Europa medieval y de otras minorías religiosas, fuesen o no cristianas, nos hablan de una voluntad de control por parte de los gobernantes de los elementos heterogéneos o que podrían oponerse a la creación de estados fuertes y cohesionados.

En España, la invitación a convertirse a la fe cristiana en el siglo XV fue una obligación para homogeneizar la población, evitar conflictos y tratar de controlar las invasiones de los corsarios turcos en las costas mediterráneas, pero también un modo de canalizar las frustraciones propias.

El problema de la multiculturalidad,

La convivencia de distintas culturas dentro de un mismo país es un problema nuevo de las sociedades humanas en cuanto que los estados están más organizados que en el pasado, y cualquier flujo migratorio es advertido al cabo de pocos años, cuando aún ni siquiera se ha asentado.

La superposición de culturas nómadas en sociedades sedentarias y de colectivos sin alfabetizar en la lengua normativa, y aún iletrados, crea serios problemas de integración e incluso de convivencia diaria.

Los mendigos procedentes del este de Europa que recalán en los países de la Unión Europea son muy numerosos y alteran la convivencia pacífica con pequeños hurtos y su manera desorganizada de vivir y de residir.

Las minorías étnicas ya presentes en el país –no integradas y previas al fenómeno migratorio- ven como amenaza a estos recién llegados porque se empiezan a ocupar de las actividades tradicionales para ellos, que son algunas veces abiertamente delictivas, como la venta de droga y el robo de materiales de construcción y mobiliario urbano y otras –la mayoría- actividades aleales de mera subsistencia.

Otros colectivos de inmigrantes que no pertenecen a países atrasados o que no estuvieron en guerra, acuden en masa a las oportunidades laborales que ofrece la construcción o la hostelería, en un país de fuerte crecimiento económico como España y que recibe cada año al menos la misma cantidad de turistas que toda su población y uno de los porcentajes mayores de inmigración de toda la Unión Europea.

La dificultad de ser migrante

El lado humano de la migración no debe olvidarse, pero el fenómeno migratorio, para que sea fructífero para todos, debe ordenarse.

La asistencia sanitaria de los inmigrantes se considera un derecho por algunos, pero no lo es, puesto que para que lo fuera debería ser una cuestión de contrapartida, algo que no se da en el inmigrante, que nunca cotizó en el país de acogida ni posee su nacionalidad. Los países con acuerdos bilaterales de asistencia son un caso aparte.

Otra cuestión es la conveniencia de esa prestación sanitaria, que es necesaria por cuestiones morales, de acuerdos internacionales, de solidaridad y para evitar la aparición de focos de enfermedad que afecten a todo el conjunto de la sociedad. El SIDA, la hepatitis, la malaria y el control de pandemias se encontrarían entre este tipo de problemas sanitarios.

Sobre las causas de la emigración, los motivos son casi siempre económicos: una perspectiva de mejora laboral, una salida a la pobreza, ahorrar para retornar y mejorar las expectativas en el propio país ...

Los casos especiales de países con una situación de guerra o violencia generalizada deben considerarse por separado, por sus implicaciones políticas y humanitarias, pero no deben existir diferencias en cuanto al tratamiento recibido por los servicios sociales, que debe ser siempre el mismo en todos los casos.

La migración como fenómeno biológico

El fenómeno migratorio no es exclusivo del género humano, de hecho, las migraciones más conocidas históricamente son las de las aves durante el cambio de estación en el Hemisferio Norte.

La repetición anual del fenómeno migratorio de las grullas, que se desplazan hacia el Sur en otoño y hacia el Norte en primavera, no pasó desapercibida a nuestros antepasados.

Desde la tundra y la taiga, en los confines de Europa, se desplazan las escuadras de grullas hacia los encinares extremeños para anunciar el otoño a los españoles, a lo largo de milenios ...

Grullas finlandesas, noruegas, suecas, alemanas, rusas, estonias y polacas llegan cada año a España para alimentarse con las bellotas de los encinares, huyendo de los hielos del Norte.

En la actualidad, la dispar suerte de los habitantes humanos de esos países ha hecho que la emigración hacia España tenga dos finalidades principales: la de ocio y la económica, siendo la migración finlandesa del primer tipo.

Pero a principios del siglo XX, los finlandeses se embarcaban para América para huir de una miseria extrema que azotaba el interior del país, en claro contraste con el brillante panorama cultural y económico que acontecía en la capital.

Uno de esos destinos fue Argentina.

La inmigración en España

Los emigrantes climáticos de los países escandinavos y Alemania poco tienen que ver con las masas de trabajadores polacos, rusos y rumanos que hoy llegan a España huyendo de las carencias económicas de sus países y de un invierno riguroso que hace aún más cruel el ser pobre.

Además de las aves, los humanos han tenido desde siempre pautas migratorias definidas, ya sea huyendo de las dificultades climáticas o para buscar recursos alimenticios. Esa migración históricamente se produjo desde el Sur hacia el Norte y hacia el Este, con origen en África. Y desde Asia hacia más al este aún, hacia América.

En los tiempos modernos la tendencia sigue siendo sur-norte, pero ahora también norte-sur, lo mismo que cuando los norteeuropeos emigraban a la Argentina como tierra de promisión. Hoy los argentinos, por los avatares de la economía de mercado, miran hacia el norte, ya sea España, Finlandia o Estados Unidos, pero los rusos, rumanos y polacos buscan el Mediodía europeo, en un flujo cambiante que puede hacernos predecir que se tenderá a reducir la heterogeneidad de las poblaciones humanas afectadas.

En España, los nietos de españoles emigrados a la Argentina en los años difíciles de la posguerra española –y aun antes- retornan a la tierra de sus abuelos en busca de una oportunidad e incluso de un “favor” de ida y vuelta.

Este intercambio, lejos de ser desfavorable para alguno de los países, garantiza la pervivencia del otro país a través del tiempo.

La incorporación de genes ajenos al grupo puede considerarse una regla de la supervivencia de la especie a través de los siglos. El flujo de conocimiento también es importante, pero ¿qué aportan a las sociedades desarrolladas los pueblos con escaso desarrollo y una fuerte identidad? Habitualmente conflictividad.

Negar la conflictividad de los grupos de inmigrantes no integrados socialmente –y que no desean hacerlo- es no querer ver el problema y quedarse en cuestiones de mera escrupulosidad moral o abiertamente demagógicas.

Si se desean construir estados eficientes, las poblaciones debe ser controladas y los flujos migratorios ordenados, con el fin de administrar los recursos disponibles y garantizar la competitividad del elemento humano de cada país.

Si sabemos el número exacto de personas que residen y sus necesidades podremos asignar los recursos apropiados, garantizando a través de la productividad de cada uno los ingresos totales que deberán ser empleados en las acciones sociales. Sólo así evitaremos reproducir en suelo propio las carencias y los estilos de vida de aquellos que acogemos, contribuyendo a la solidaridad y la integración social, un modelo más efectivo que el de la multiculturalidad.

José Luis Muñoz Mora
Sep, 2005

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

No se permiten la copia, modificaciones y extracciones de este artículo. En ningún caso se autoriza su uso para fines comerciales, educativos o divulgativos, excepto como enlace y citando la fuente y el autor.

www.fennia.org